

**Plegaria: UNA CANCIÓN SIN OCASO**

Cantemos al que hace entre nosotros  
mucho más de lo que jamás pudimos soñar.  
Al que ha alcanzado la cumbre de la vida  
con su gran amor que lo condujo a lo más hondo de la muerte.

El Señor grita su eterna victoria  
y descubre el velo que nos separaba  
de la mesa de la justicia universal.

Ha cumplido su promesa de estar con los que luchan  
a favor del abrazo que florece en canciones,  
y hasta el rincón más oscuro de la tierra  
ha sido iluminado por la gloria del Resucitado.

¡Cantemos la canción del amor que no muere,  
habitantes de este mundo que tantas veces crucificara el amor!

¡Dancemos, forjando con nuestros brazos en alto  
la enramada de la amistad que embellece e ilumina  
horizontes que fueran de temor y desesperanza!  
¡Resuenen los himnos de la fiesta única,  
derribados, ya para siempre, los muros y fronteras  
que levantara el miedo, la ambición y el olvido!  
¡Que cada vida sea en sí misma una canción sin ocaso;  
y cada cuerpo, al fin, un instrumento afinado de armonías  
inéditas!

¡Que se sumen a nuestra fiesta el mar y los ríos;  
los bosques, prados y montañas:  
porque también a ellos alcanza  
la gloria del Amor Resucitado!

Cristo, el Señor, es la nueva y definitiva fuente de vida  
que sacia con su abundancia  
nuestro anhelo de ser para siempre en un abrazo  
sin solución de tiempo, de espacio o de tristeza.